

AL «DIARIO DE BARCELONA»



Eman ta zabaltzazu
munduan frutuba!
adoratzen zaitugu
arbola santuba!

IPARRAGUIRRE.

En su número correspondiente al 9 del actual, ha dado á luz el periódico que arriba se indica, un artículo titulado *La Estatua de Iparraguirre*, artículo bajo todos conceptos desdichado y que acabo de leer con lástima, no exenta de indignacion.

Aun suponiendo que la apoteosis del bardo inmortal hubiese sido obra exclusiva de mi amigo del alma D. Antonio Peña y Goñi y de media docena de bascongados más, no sería del mejor gusto, á juicio de toda persona medianamente culta y desapasionada, el destemplado ataque dirigido por intruso vecino con ánimo de acibarar legítimas expansiones de nuestra familia euskara, con las que, en último resultado, á nadie ofendemos.

Pero no se trata de esto; se trata de un acto más ó ménos grandioso, pero serio al fin, llevado á cabo por la Euskaria, representada honrosamente por las Diputaciones de las provincias hermanas; y el chiste, y la burla, en otro caso despreciables, se convierten por ello en ofensa lanzada al rostro de nuestro amado país, no por más desgraciado ménos digno, hoy que ayer, del respeto y de la consideracion de todo pecho hidalgo y bien nacido.

Por eso, y no dudando de la hidalguía y nobleza de los catalanes,

apelo, como el último de los bascongados más que como director de la EUSKAL-ERRIA, á la ilustrada prensa de Barcelona, en demanda de protesta contra el citado artículo de su colega local; protesta que debo cortésmente esperar, sin formularla, como en otro caso lo haría, en union, no lo dudo, de los periódicos de todos matices de esta region, que estuvieron representados en aquel acto memorable, del que despues se han ocupado con elogio.

Y mientras esa satisfaccion no venga, creo debemos dar por interrumpidas, bien á pesar nuestro, las corrientes de simpatía existentes entre regionalistas catalanes y bascongados.

¿Cómo entendernos, si se desconoce y pretende sofocar el único ideal que como euskaros amamos, sea esperanza ó sea recuerdo? ¡Poco envidiable talento el que se consagra á tan menguada como estéril labor, hablando en necio de defectos, que como hombre, tuviese Iparraquirre!

Yo pido á Dios que hasta en mi postrero dia pueda, si no pronunciar, recordar aquellas palabras:

Eman ta zabaltzazu
munduan frutuba!
adoratzen zaitugu
arbola santuba!

ANTONIO ARZÁC.

